

SÁBADO 14 DE AGOSTO DE 1886.

# ASESINATO

DEL

BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

# GENERAL PRIM.

## AVISO

Los señores Corresponsales que no han remitido el importe de sus liquidaciones, lo harán antes de publicarse la hoja siguiente, si no quieren aparecer en la lista de morosos, recurriendo por parte de la administración á cuantos medios crea prudente, para hacer efectiva la cantidad que cada uno adeude.

## UNA CARTA MAS.

«Centa 1.º de Agosto de 1886.

Sr. Director de la hoja titulada ASESINATO DEL GENERAL PRIM.

»Muy señor mio y de toda mi consideracion: Un amigo que  
»tengo en Madrid me ha escrito diciéndome me habia V. remiti-  
»do las hojas que lleva publicadas, pero tengo el sentimiento de  
»participarle que no han llegado á mis manos, lo que no extraño  
»ni V. tampoco debe extrañarlo. Al momento que supe que pu-  
»blicaba V. las hojas me dirigí á este amigo haciéndole varias  
»preguntas y rogándole me remitiese alguna de ellas. Recibí los  
»números trece y catorce, pero los recibí bajo sobre y por con-



»ducto de otro amigo que está establecido en esta plaza, por eso  
 »le escribí al de Madrid con fecha 22 de Junio para que dijese á  
 »usted podía contar con mi ayuda y cooperacion á los fines que se  
 »propone, para lo cual puesto de acuerdo con otro amigo que V.  
 »ha conocido, le remitiremos dentro de unos dias datos y antece-  
 »dentes de todo cuanto sabemos de aquel crimen y que hasta  
 »ahora duermen desconocidos todos ellos. Los recibirá por con-  
 »ducto seguro para que pueda publicarlos sin ningun inconve-  
 »niente, fijándose mucho en los detalles que sobre nuestra trasla-  
 »cion á Zaragoza desde la cárcel del Saladero le hacemos, así como  
 »de la de nuestro compañero Mille se hizo á este penal; pues en  
 »ellos encontrará cosas que le orripilarán, por los medios que se  
 »emplearon contra nosotros para evitar que nos pusiéramos de  
 »acuerdo: porque ha de saber V. que nosotros estábamos presos  
 »con otros nombres que los nuestros verdaderos, pero como que  
 »Pastor y Porcell temían que nos entendiésemos con Roca y  
 »Mille y todo lo descubriésemos, buscaron medios con sus seño-  
 »res para que nos llevasen de allí á Zaragoza, pero que pronto  
 »nos sacaron para donde pertenecíamos y de donde nos habian  
 »sacado cuando nos necesitaron; porque como nosotros hicimos  
 »que llegaran al Juzgado algunos anónimos diciendo que habia  
 »en aquel penal, dos sujetos que habian sido llevados desde  
 »el Saladero, que sabian mucho sobre el asesinato del general  
 »Prim, temieron que fuese verdad y en lugar de llamarnos,  
 »de la noche á la mañana nos sacaron á este penal donde hemos  
 »sido tratados con el mayor rigor. Desde aquí nos dirigimos  
 »varias veces á Madrid pidiendo se nos condujese para declarar  
 »en la causa de Prim, pero todo fué inútil.

»Tambien se fijará V. mucho en lo que hacemos referencia,  
 »sobre las ofertas que se nos hicieron por el Pastor y por el  
 »Porcel, y la manera de no haber cumplido ninguna; y no tenga  
 »inconveniente de publicar las cartas que recibimos en Murcia y  
 »en Zaragoza, cartas que le probarán la verdad de todo cuanto  
 »le decimos.

»En esta existen, José Arroyos Lascon, Manuel Pastor, Eva-  
 »risto Rodriguez y Domingo Mengrano, que han sido amigos  
 »del famoso falsificador Olimpio Roca, conocido por Enrique  
 »Caballero, que se fugó el año 84, cuando lo conducian para la  
 »Península por medio de órdenes falsificadas, los cuales desean  
 »facilitarle muchos datos que aquel les suministró sobre los ma-  
 »nejos que con él y otros tuvieron Pastor y algunos *personajes*,  
 »cuyos datos le han de servir de mucho.

»En cuanto al secuestro que intentaron hacer con D. Juan  
 »Zozaya, Escribano de la Causa, cuando iba á venir á Madrid  
 »de un pueblo de la provincia de Soria en el mes de Enero  
 »de 1873, con el objeto de que les entregase la causa para que-  
 »marla, no podemos darle hoy pruebas de los sujetos que salie-  
 »ron al camino y detuvieron el coche creidos que iba en él  
 »dicho Sr. Zozaya, ni tampoco del que avisó al referido señor  
 »para que no saliese en aquel dia si queria evitar el riesgo que  
 »corria, pero le prometemos que quizás no se haga esperar mu-  
 »chos dias sin que algo podamos asegurarle; pues si averigua-  
 »mos dónde se halla un sujeto, estamos seguros que satisfará  
 »nuestros deseos y los de usted. De este asunto algo podia de-  
 »cirle si quisiera el mismo Escribano D. Juan Zozaya, pero no  
 »querrá hacerlo. De lo que nos pregunta respecto á P. y A., le  
 »diremos lo que de seguro sepamos, así como de lo que sobre el  
 »mismo hemos presumido siempre por los actos que presencia-  
 »mos y por otros que observamos en el trascurso del tiempo que  
 »permanecemos en Madrid. No somos más extensos por hoy.  
 »Remítanos los números que nos faltan y cuente con nuestra de-  
 »cidida cooperacion, y con sus affmos. S. S.

Q. B. S. M.

*Dos Confinados.*

## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

### ACUSACION PRIVADA.

(Continuacion).

Continuando su narración, el confinado Francisco García Mille, se expresa en los siguientes términos.

«Ya he manifestado, que en la taberna que fué de un hermano  
 »de Tomás el tahonero, situada en la calle de las Tabernillas, se  
 »acordó en principio la muerte del general Prim y la de los señores  
 »Ruiz Zorrilla y Rivero, y en una de las reuniones celebradas en el re-  
 »ferido establecimiento, prestamos todos el juramento de fidelidad que



»se creyó oportuno exigirnos para obligarnos más á cometer aquellos crímenes.

»Catorce personas estuvimos presentes y catorce personas nos comprometimos á realizar el fin para que allí nos convocamos, figurando entre ellas además de D. José María Pastor y ocho de los presidiarios salidos de Ceuta, otras cinco que dijeron representar á los elementos republicanos que acaudillaba ó seguía las inspiraciones de Paul y Angulo.

»Omitiré en obsequio á la brevedad, minuciosos detalles que podría referir de estos conciliábulos, porque no puede quedar duda á nadie de la participacion que tuvo José María Pastor en el delito cometido en la calle del Turco, ni del cinismo conque se atrevió á negar que me conocía cuando por disposicion judicial fué careado conmigo.

»Bastará que añada á lo que ya he referido, que tan luego como tomamos posesion de su casa, sita en la calle de S. Vicente baja, Fenellosa, Roca y yo, despdió de ella á las dos sirvientas que tenía substituyéndolas para desempeñar las faenas domésticas, con una vecina que habitaba en una de las buhardillas de la misma casa y tenía una hija de quince años á quien faltaba un ojo.

»Esta precaucion de quitar de enmedio á las criadas, prueba que el mozo era avisado y no perdonaba detalle alguno de los que podía conllevarle tener presente, por si acaso se veía obligado á responder algún día de sus actos ante los tribunales.

»En poder del juzgado de Illescas, se halla una papeleta de empeño de un revolver que hizo el hijo de José María Pastor cuando fuimos á cometer los robos en Belmonte y Yuncillos, hechos que, revelados por mi al juzgado que entendía en la causa de asesinato del general Prim, debieron comprobarse si realmente se hubiera querido desde el primer día descubrir á los autores é instigadores de aquel crimen; y hubieran, una vez puestos en claro, echado por tierra todas las negativas y toda la habilidad del citado Pastor, para rehuir su responsabilidad.

»Tampoco, sin que se me ocurra la razon de ello, se quiso comprobar lo ocurrido en el robo que intentamos y fracasó, de las casas de D. Federico de Haro y Chinchilla y de D. Antonio Moreno, en cuya intencion me hirieron mis propios compañeros, por oponerme á que se asesinara á dichos señores para robarles con más facilidad; ni lo que sucedió en la casa de huéspedes, calle de San Anton, número 18, en Albacete, donde dejamos los caballos Porcel y yo, cuando fuimos á cometer aquella fechoría.

»¿Y qué dirán mis lectores cuando sepan que una de las hijas de Pastor, sacó de la cartera de Fenellosa unos pendientes que sirvieron despues para adornar las orejas de su madre doña Olimpia?

»Flaco de memoria debía andar el aludido José María Pastor, cuando se atrevió á negarme lo que pasó cierta noche en que un sujeto nacido en la isla de San Fernando, nos convidó á comer turrones, no obstante habérselo recordado con todos sus pelos y señales que omito porque fatigaría la atencion del público con estas minuciosidades que no son ciertamente precisas para cerciorarse de la verdad de cuanto llevo expuesto.

»Sólo si añadiré, que por mucha que sea la inventiva del novelista más fecundo, no es posible pueda forjar una série tal de incidentes, ni dar tanto detalle de ciertos hechos, sinó hay en ellos una gran verdad; siendo de lamentar por el prestigio de los tribunales, que no se hayan apresurado á buscar las pruebas de todos los referidos, cuando á tan poca costa y con no mayor trabajo se hubieran podido encontrar.

»Si algun espíritu malicioso por extremo y suspicaz, quisiera hacer los comentarios que yo omito acerca de estos descuidos judiciales, hágalos en buena hora, que á mí me basta la simple narracion de los sucesos para darles el colorido que deben tener, sin necesidad de recargar el cuadro con las tintas que suministran el odio y la malicia.

»Pastor, Porcell, Roca y Fenellosa, no me podrán negar, que el 27 de Diciembre de 1870 ó sea el mismo día en que murió asesinado el general Prim, despues de cenar á las cinco de la tarde, mucho antes de lo que teníamos por costumbre, salieron de casa temprano pretestando que habian de acompañar al general Serrano, y ordenándome que esperase su regreso.

»Iba Pastor con capa y un sombrero pequeño de su hijo, y los demás armados con dos retacos y una tercerola, precaucion innecesaria y que sorprenderá á cuantos sepan que jamás la adoptaron, siendo chocante que precisamente en aquel día se les ocurriera ir tan prevenidos no habiendo en la política ningun síntoma que justificara aquella medida.

»Entre ocho y nueve de la noche regresaron dándome la noticia de que habian asesinado al general Prim, con tales detalles y en circunstancias tan dignas de llamar la atencion, que si hubiera presenciado la escena el juez menos experto, seguramente que hubiera adquirido conviccion plena de su culpabilidad. Tales eran su azoramiento, el color lívido de sus rostros y la poca fijeza de sus miradas y tantos los detalles que daban de un hecho tan reciente, que á no tomar parte activa en él, no podian conocer, demostrando el estado de su espíritu el nuevo crimen que pesaba sobre sus conciencias.

»A poco de llegar se acostaron todos con el propósito sin duda, de reponerse de las fatigas sufridas, y apenas amaneció el nuevo día, buscáronse cada uno por su lado nuevo domicilio, como hacen todos aquellos que procuran evitar ser presos y creen lograrlo poniendo tierra por medio y mudándose de casa.

»Nada, sin embargo puedo decir de lo que hicieron aquella noche los conjurados, porque no lo presencié, habiéndome quedado en mi alojamiento segun llevo manifestado, pero valga por mi narracion la que de sus pasos me hizo Fenellosa, con quien tenía completa confianza, cuyo testimonio no puede ser recusado como testigo ocular y que habiendo sido uno de tantos, no es creible exajere su participacion en hechos que tan poco tienen de honrosos.

»Hé aquí en resumen, y si mi memoria no me es infiel, lo que Fenellosa me contó acerca de los sucesos de aquella noche.

»Salieron de casa de Pastor dirigiéndose á la de Molina, en la que ya se hallaban reunidos con éste, Porcel, Andrés, Bailon, José Grané, Pantaleon Polo, José Barreras, Antonio García, Lafuente, Nuñez, Seco y Ramon Cervera, á quien se le atribuía la muerte de los Solas de San Roque.



»Roca, Fenellosa, Bailon y Cervera, marcharon con Pastor á la taberna de la calle del Turco, donde remojaron la palabra con algunas copas, saliendo al poco rato en direccion á la calle de Cedaceros, esquiná á la de Alcalá.

»Allí se encontraron á Molina disfrazado con tal perfeccion que apenas le conocieron, y con él, á los compañeros que quedaron en su casa á la salida de Fenellosa y los suyos

»En dicha calle, habia tambien apostado otro coche de alquiler con idénticos fines al parecer de los que se reservaron al que se hallaba en la desembocadura de la calle del Turco para detener el carruaje del general Prim, interin á mansalva pudieran descargar sus armas los encargados de asesinarlo.

»Pocos minutos permanecemos en la referida calle de Cedaceros; los suficientes nada más para que Pastor pudiera cerciorarse sin duda de que sus instrucciones estaban fielmente cumplidas, dirigiéndonos despues á una casa de la calle del Florin, donde entró Pastor saliendo al poco rato dirigiéndonos todos á la calle de Alcalá, por la del Turco.

»Una vez en ella Porcel y Roca entraron en uno de esos coches de punto que tanto abundan en Madrid y que al parecer y no obstante lo crudo del tiempo esperaba sin duda ser ocupado tan honrosamente, mientras Pastor y los otros dos, volvieron á la misma taberna á beber nuevas copas, viéndose sorprendidos, cuantos no se hallaban en el secreto, con la presencia en aquella de bastantes sujetos unos conocidos y los demás desconocidos, y la precipitada salida del establecimiento de Pastor sin que fuera acompañado de ninguno de sus satélites.

»Despues de algunos minutos, se oyó un golpe en la puerta que despertó la curiosidad de los concurrentes y al querer salir para averiguar la causa,..... sonó una descarga, señal evidente de que el crimen se hallaba consumado y de que era ya hora de dispersarse buscando cada cual refugio, allí donde lo pudiera encontrar.

»Ya llevo dicho, que la casa de la calle de San Vicente baja, dió albergue por aquella noche á Pastor, Fenellosa y demás que antes cito, y es de presumir, que como estos, se dieran todos igual prisa en ocultarse en sus respectivas madrigueras, á fin de eludir por el momento las persecuciones de la justicia, si por acaso mostraba empeño en buscar á los autores de tan inícuo atentado.

»Quien momentos antes y á vista de pájaro hubiera podido fijar sus miradas en el teatro del crimen, abarcando con ellas aquel barrio de la corte de España, no hubiera dejado de sorprenderse seguramente al contemplar el cuadro.

»Un carruaje detenido á la entrada de la calle del Turco del que salen con premura dos hombres á la vez que lo verifican igualmente otros dos de la citada taberna, una cerilla encendida que con su débil luz trata de iluminar la escena, una cabeza asomada á la ventanilla del coche como la de quien pretende buscar algo que necesita, y el resplandor producido por la descarga de varias armas de fuego, se le hubieran ofrecido á su consideracion en el primer momento.

»Despues habria echado de ver la precipitada fuga de varios hombres congregados, en aquellas cercanías y en la esquina del Prado, dos caballos dispuestos que á los pocos momentos desaparecian con

»sus respectivos ginetes á tolo galope, perdiéndose en lontananza de vista y dejándose de oír el ruido de sus herrados cascos sobre el pavimento; sin que para atenuar algo la mala impresion del drama, pudiera percibir ni el más ligero vestigio de la presencia de los que por la ley tienen la mision de velar por la seguridad de las personas en toda ciudad culta.

»Hasta aquí alcanza la narracion que me hizo Fenellosa de los sucesos que yo solo podia conocer por conjeturas más ó ménos verosímiles aunque fundadas todas en los hechos anteriores. Réstame continuar la de los posteriores y de cuya autenticidad respondo por haber sido actor de los mismos.

»Conducido á Ceuta al poco tiempo como desertor de aquel presidio, se me hizo venir á Madrid nuevamente para responder á los cargos que contra mi resultaban en la causa de asesinato del general Prim, segun ya he manifestado, encerrándome en el Saladero, mientras Pastor fué llevado á las prisiones militares de San Francisco, á las que me trasladaron tambien á los pocos dias.

»Decir los manejos que puso en juego Pastor para que me retractase de mis declaraciones, fuera cuento de nunca acabar.

»Ofertas galanas, tanto ó más que las que me hizo al evadirme de Ceuta y que como estas no hubieran tenido cumplimiento, amenazas, cuantos medios puede emplear un hombre á fin de conjurar cualquier peligro serio que se le viene encima, todos los puso en juego, hasta que convencido de la inutilidad de sus gestiones, varió de táctica y de entónces datan los malos tratos que en mi calidad de preso tuve que soportar, no siendo los más insoportables el verme ocupando siempre los peores calabozos, como si yo hubiera sido el único autor del crimen que se perseguía y el responsable exclusivo de su concepcion.

»Para evitar tan inhumano trato, que ni faculta la ley ni apenas se concibe pudiera dárseme á impulso sólo de las sugestiones de un detenido como yo, sinó se admite que á este le escudaron valiosos elementos de una sociedad corrompida, me dirijí al general Lagunero y otros varios hombres políticos de la confianza del difunto general Prim, con objeto de que me ayudaran á dar á mis declaraciones toda la fuerza de prueba que por su veracidad tenían, cosa tanto más fácil de conseguir, cuanto que era hacedora la comprobacion de cuantos hechos denunciaba en ellas.

»Tuve al efecto una conferencia con dicho general, revelándole lo que sabia por haber tenido participacion en la trama, pero ignoro la causa, nada saqué en limpio que no fuese mayor rigor en el trato á que estaba sometido, hasta que siéndome intolerables los sufrimientos que amargaban mi ya lastimosa situacion, y habiendo sabido por azar que se hallaba en las mismas prisiones D. José Lopez, le dirijí una carta solicitando hablarle, pintándole en toda su extension y horrible desnudez mi precaria situacion, y pidiendo á su caridad algun socorro que me otorgó sin conocerme.

»Obtuve á los pocos dias el correspondiente permiso del Sr. Gobernador de las prisiones, para pasar al cuarto del Sr. Lopez, situado en el piso superior del edificio, y en aquella entrevista, le ofrecí vo-



»luntaria y espontáneamente manifestarle cuanto sabia acerca del asesinato del general Prim, para que hiciera el uso que le pareciese más acertado de mis revelaciones.

»Mas como á las palabras suele llevárselas el viento, extendí de mi propio puño y letra en papel que me facilitó, una extensa relacion de cuanto sabia referente al mencionado crimen, firmando aquel documento y ratificándome en su contenido ante dicho señor y sus dos escribientes que sirvieron de testigos, haciendo constar del mismo modo solemne, todas las aclaraciones que creyó oportuno pedirme.

»Debo advertir antes de pasar adelante, que siendo cierto cuanto expuse acerca de ese delito—el asesinato del general Prim—en lo que antecede, me hallo siempre dispuesto á declarar ante cualquier tribunal, la verdad de mis revelaciones, que no me dicta ni un espíritu de venganza. que no abrigo contra Pastor ú otro alguno de los que tan importante papel jugaron en la trama, ni otro móvil que el de manifestar la série de acontecimientos en que por las circunstancias que dejo consignadas me ví envuelto.

»Antes de terminar esta narración verídica, cúpleme manifestar que ni nada pedí al señor Lopez, ni nada me ofreció este por los antecedentes que le revelé y que si es cierto que mientras estuve en las prisiones militares y cuando fuimos trasladados al Saladero, recibí de su mano algunos socorros, no fueron en concepto de paga estipulada y si solo como un acto de caridad á que le estoy y viviré siempre reconocido.»

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(*Se continuará*)

---

## ADVERTENCIAS.

---

1.<sup>a</sup> Siendo muchos los pedidos de colecciones y hojas sueltas que constantemente se nos hace, debemos manifestar que no remitiremos ninguna sin que acompañe al pedido su importe, que será de 5 céntimos cada una de las hojas publicadas cuando se pida toda la coleccion, y 10 céntimos si se piden hojas sueltas.

2.<sup>a</sup> Todas las semanas se publicará una ó más hojas.

3.<sup>a</sup> Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede dirigir los pedidos y correspondencia á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.

4.<sup>a</sup> No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.

5. Las condiciones de venta son 75 céntimos de peseta las 25 hojas y 10 por 100 de descuento en los pedidos que excedan de 20 pesetas.

6. A los periódicos de provincias se les suplica el cambio.

---

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.